

## La declinación de los valores Qué podremos decir que sea necesariamente pertinente al problema del eclipse de los valores

ROGELIO DÍAZ-GUERRERO

La decadencia de los valores es una de las grandes preocupaciones de cada generación. Se piensa que los padres de las nuevas generaciones no han sabido inculcarlos, se denuncia a la ciencia, se acusa a otras culturas o a doctrinas económicas como el capitalismo liberal o al comunismo, a la irreligiosidad o, simplemente, a la falta de interés en los adolescentes y en los jóvenes por los grandes valores. Hace ya muchos años, en investigaciones propias y de nuestros estudiantes, se decidió hablar de, y operacionalizar, creencias socioculturales mexicanas y no hablar de valores, por considerar que éstos escondían complicaciones filosóficas –así lo pensamos– sin anticipar que, como luego relataremos, ha persistido por muchos años una fuerte e importante confusión de origen psicológico acerca de los valores.

Hace ya bastante (Díaz-Guerrero, 1974)' se realizaron estudios a propósito de creencias mexicanas muy difundidas y apoyadas sobre las relaciones dentro de la familia mexicana y su evolución. Estos indicaron, por ejemplo, que la década de los sesenta, la de Los Beatles y también la del 68, provocó que mujeres jóvenes, estudiantes de secundaria, se sintieran menos supeditadas a la autoridad y superioridad de los hombres, que disminuyera su opinión sobre que la mujer debe de ser dócil y que su lugar fuese el hogar; y aun cuando más del 90% permanecieron de acuerdo con que una hija debe siempre respetar a sus padres, disminuyó su creencia en que una hija debe siempre obedecerlos. ¿Eclipse o modernización de "valores"?

Recientemente, con la colaboración de psicólogos de México, Estados Unidos y Canadá, iniciamos lo que parece ser una excursión por un campo inédito: tratar de determinar el origen de los valores.

Todo esto resultó de la realización de múltiples estudios previos, acerca de los valores tanto locales como internacionales, que se beneficiaron de la existencia de cuestionarios confiables, variados y psicométricamente validados, y de pruebas e inventarios para medir la importancia que los distintos valores tienen para los individuos, los distintos grupos y las diferentes etnias o nacionalidades. Estos estudios se dedicaron a reportar, por ejemplo, cuáles valores son los más importantes para los mexicanos y cuáles no; o bien, en los estudios internacionales, cómo se diferencian en su forma de valoración los sujetos de diversas nacionalidades, dando un perfil de los valores que sostiene cada nación.

Así es como, especialmente en la última década, se han publicado gran número de investigaciones nacionales e internacionales, en algunas de estas últimas han cooperado científicos de hasta 30 o más naciones. Y todo esto, como pudimos darnos cuenta recientemente y se reportó en un artículo (Díaz-Guerrero, Moreno Cedillos y Díaz-Loving, 1995), sin percatamos de que las calificaciones obtenidas en esos inventarios de valores contenían un error constante.

El descubrimiento de este error –del que ahora queremos informar a los lectores de Este País– ocurrió cuando el que esto escribe participó en la "Mesa redonda sobre valores de los mexicanos", evento magistral de marzo de la Cátedra UNESCO de los Derechos Humanos, organizado por las doctoras Gloria Ramírez y Ana Hirsch Adler en la sala Isabel y Ricardo Pozas de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. En esa ocasión el licenciado Albo Márquez, del grupo que dirige Enrique Alduncin Abitia, en Fomento Cultural Banamex, presentaba semejanzas y diferencias de valoración entre mexicanos y norteamericanos. Para la sorpresa e incredulidad de la concurrencia mostró datos en los que los estadounidenses le daban mayor valor al amor que los mexicanos. En la discusión, recordando mis estudios sobre el nivel de satisfacción de gran número de necesidades en estudiantes de secundaria, donde las necesidades de amistad y de amor habían sido calificadas como altamente satisfechas, indiqué, para el beneplácito de los presentes, que los mexicanos valoraban menos el amor porque la necesidad del mismo estaba más satisfecha entre nuestros connacionales que en los vecinos del norte.

En esa misma reunión, Albo Márquez me obsequió una copia de los tomos II y III de Los valores de los mexicanos de Alduncin Abitia, quien años atrás me regalara el primero de este gigantesco estudio de la valoración en México; en el capítulo VI del tercer tomo sobre tradición y modernidad el autor estudia, entre otros temas, la evaluación del dinero, la felicidad, el amor y la cultura. Nos dice: "Dinero y amistad, se pregunta si el mejor amigo es un peso en la bolsa": cierto 58%, falso 42%, 1.4 a 1. A pesar del proverbial valor que le concedemos a la amistad, casi el 60% dice que estima más el dinero (Alduncin Abitia, 1993, p. 143).<sup>1</sup> Como se indica arriba la necesidad de amistad estuvo entre las más satisfechas de todas las necesidades y en esos mismos estudiantes de secundaria la necesidad de dinero, junto con la necesidad de éxito y de justicia, estuvo entre las menos satisfechas. Alduncin, quien en su introducción al tomo II de la obra citada, nos dice que los aspectos económicos provocan en gran medida las transformaciones axiológicas; al utilizar en sus estudios –entre otras dimensiones independientes– el ingreso confirma que a mayor ingreso más se valora la amistad. Esto le hace caer en cuenta de lo que él llama la premisa psicológica de que satisfecho un deseo o una necesidad se devalúan los satisfactores. Sin embargo, este descubrimiento obligado por los datos, no se utilizó en sus investigaciones debido, naturalmente, a que la variable grado de satisfacción de las necesidades no aparece entre sus dimensiones independientes. Es así como, apenas más adelante, nos dice: "El amor. Como objetivo personal, buscar el amor no tiene prioridad (decimoquinto lugar en veinte objetivos)" (Alduncin Abitia, 1993, p. 143).

Después de publicado el artículo citado del que esto escribe y sus coautores, se desató una controversia internacional y local, la que paulatinamente ha llevado a la convicción de que el error constante de todos los estudios previos sobre diferencias de valoración entre los individuos, los grupos y las naciones, es debido a que nunca antes los científicos sociales se abocaron, específica y cuantitativamente, a tratar de desentrañar el porqué de la

existencia en el *Homo sapiens* de la urgencia de valorar, es decir, cuál es el origen de los valores.

Si Charles Darwin se hubiera enfrascado con el origen de los valores como lo hizo en la expresión de las emociones en los animales y en el hombre, seguramente se hubiera pronunciado por que el origen de los valores está entrañablemente ligado a las necesidades de supervivencia y de reproducción y que su permanencia e importancia estarían determinados por su utilidad en la Lucha por la vida.

En este año de 1998, en la Ciudad de México, en dos ciudades de Estados Unidos y en una de Canadá, 300 estudiantes de secundaria y 300 del primer año de la licenciatura o el college están o estarán contestando a un inventario sobre 30 valores y necesidades, incluyendo los aspectos biológicos, de seguridad emotiva, de afecto, de autoestima y los metavalores. Esto probablemente permitirá determinar hasta qué punto el enfoque darwiniano explica la existencia y la importancia de los valores y hasta qué punto intervienen en el ser humano otras variables que hemos identificado, además del grado de satisfacción de las necesidades.

En el estudio en proceso es factible que se pueda cuantificar la importancia que la capacidad humana de aprendizaje tiene para explicar la existencia y la importancia de algunos o de todos los valores, así como otras variables, entre ellas la económica y, quizás, cómo y con qué fuerza interaccionan las variables utilizadas y hasta qué punto explican, en conjunto, el nivel de importancia de cada valor.

Volvamos ahora al inicio de este artículo. Es evidente que en la repetida y a veces exaltada preocupación de cada generación por la declinación de los valores, tampoco se ha planteado el problema, necesario para arrojar luz acerca de la existencia, importancia y/o decadencia de los valores del origen de los mismos.

Es interesante que los filósofos y las religiones se han pronunciado, no en todos los casos con claridad, acerca de las predisposiciones naturales, que ahora llamaríamos genéticas, de los seres humanos acerca de ese continente de valores que llamamos la ética o la moral. Así, en la religión católica los humanos ya vienen manchados por el pecado original y deberán luchar contra esto y contra el mal para cristalizarlos valores del bien.

Los psicólogos también han necesitado pronunciarse acerca de estas predisposiciones humanas. Para Freud, el super yo, donde radican los valores, resulta de una violenta, inconsciente y, con cierta frecuencia, no exitosa lucha con los instintos, a través de la racionalidad del yo. Según Masiow, los humanos ya vienen predisuestos al bien, pero la predisposición es débil y el medio ambiente debe favorecer su desarrollo a través de ambientes de crecimiento. Para Skinner no hay pre. disposiciones, se aprende a ser bueno o malo, los valores se aprenden.

Ahora bien, si la importancia y permanencia de los valores depende de manera importante de la satisfacción de las necesidades conectadas con ellos, las estrategias de los padres, de las religiones y de las instituciones públicas y privadas a cargo de promover en los individuos y mantener una sociedad con valores positivos o útiles para su sano

desenvolvimiento —es decir, los lineamientos para la educación en la familia, en la escuela y los programas gubernamentales—, tendrán que diseñar nuevos ambientes familiares y sociales que favorezcan el surgimiento de valores propicios.

Pero esto sólo subraya la importancia crucial de deslindar la contribución relativa de las dimensiones arriba consideradas con respecto al origen de los valores. Los científicos sociales involucrados en este estudio, que posiblemente proporcionará interesantes y quizás importantes pautas, esperamos, con cierta ansiedad, los resultados.

El autor es doctor en psicología por la Universidad de Iowa, investigador emérito del Sistema Nacional de Investigadores y de la Facultad de Psicología de la UNAM, y ha recibido, entre otros, el Primer Premio Interamericano de Psicología y el de la Sociedad Española de Psicología en 1981.

#### Notas

1 Díaz-Guerrero, R., "La mujer y las premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana", en *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 6, núm. 1, 1974, pp. 7-16.

2 Díaz-Guerrero, R., Moreno Cedillos, A. y Díaz-Loving, R., "Un eslabón perdido en la investigación sobre valores y su persistencia", en *Revista de Psicología Social y Personalidad*, vol. XI, núm. 1, 1995 pp. 1-10.

3 Alduncin Abitia, E., *Los valores de los mexicanos*, vol. 3, Grupo Financiero Banamex-Accival, México, 1993.